

OBJETIVO GENERAL: tomar conciencia de que la Palabra de Dios es eficaz y, por tanto, sana todas las limitaciones que impiden acogerla y cumplirla.

TEMA 2: CRISTO VIVE. ¡QUIERO VIVIR!

A.- LOS SORDOS OYEN (Mc 7, 31-37)

OBJETIVO: ante el hecho de la Palabra de Dios, tomar conciencia de que somos sordos y necesitamos ser curados por Jesús para poder escuchar.

Catecismo de la Iglesia Católica
Lectura recomendada: números 547 a 550

I. COMUNICACIONES

II. TIEMPO DE ORACIÓN

III. CATEQUESIS

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- Hemos vivido varias catequesis sobre la escucha de la Palabra de Dios.
- El Señor habla ¿escuchamos o estamos sordos?
- Si estamos sordos, ¿puede Jesús librarnos de la sordera?
- Una **señal** que Él nos da de su presencia salvadora entre nosotros es que **LOS SORDOS OYEN**.
- Con esta catequesis comenzamos el bloque de **las señales del Reino**.
-

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- * A veces no oímos a quienes nos hablan, ¿qué nos lo impide?
- * ¿Qué consecuencias se deducen de no escuchar?
- * ¿Escuchamos al Señor o estamos sordos?

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportamos las respuestas a las tres preguntas.
Nota: *distinguir distintas actitudes en la primera cuestión: no escuchamos o estamos distraídos o los ruidos exteriores nos lo impiden o nos hacemos los sordos.*
- Vamos a ver la actitud de Jesús ante el hecho de la sordera.

II. PROFUNDIZACIÓN

Lectura y comentario de Mc 7, 31-37

Nota: El comentario sigue el desarrollo del documento correspondiente a este tema.

Esquema del mismo.

Versículo 31. Jesús, en territorio pagano: sordos a la Palabra.

Versículo 32. Presentan al sordo:

- ¿Quiénes?:
 - * Personas que ya escuchan, previamente curadas: creyentes.
 - * Su comportamiento ha cambiado.
 - * Despiertan el interés del sordomudo.
- Este tiene que ser llevado.
- Ellos piden la curación porque ya han tenido la experiencia.
- El sordomudo no puede expresarse.
- Ellos no pueden curarlo. Solo Jesús cura.

Versículo 33:

Jesús lo aparta de la multitud:

- La curación es un encuentro personal.
- Posible suspicacia propia del sordo: pérdida de seguridades.
- Cuando Jesús lo separa, es porque el sordo ya tiene disponibilidad, se fía: fe inicial.

Le mete los dedos y le toca con saliva:

- El tacto y la saliva tienen poderes curativos
- Jesús los usa simbólicamente; Él, presente, es quien puede curar.

Versículo 34. La Palabra da sentido a los signos: Jesús dice y hace.

Versículo 35. Se produce la curación total, de raíz.

Versículo 36:

Mandó que no lo dijeran:

- Si la gente está sorda, no lo oye.
- La curación produce cambio de comportamiento que se percibe, se ve.

Pero ellos lo publicaban:

- No pueden callar por la alegría.
- Son aclamadores, aunque sea a sordos, de la gloria de Dios.

Versículo 37. Todo lo ha hecho bien:

- Quien oye, siente transformada toda su persona.
- Esto confirma en la fe a quienes ya creen.

Proceso catecumenal

- Este pasaje es, en síntesis, el proceso catequético de la fe
- Quien ha oído, despierta el interés del sordo que se deja conducir a Jesús.
- Otros piden la curación, pero el paso tiene que ser una decisión personal.
- La curación se produce en un encuentro personal, consciente y libre, a solas con Jesús que cura.
- Este pasaje no es sólo un milagro sino también una catequesis.

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

Preparar cinco columnas en la pizarra:

DIFICULTADES.

PERSONAJES

¿POR QUÉ?

PASOS DADOS

IMPEDIMENTOS

I. CUESTIONARIO

- * ¿Qué hemos sentido ante esta catequesis?
- * ¿Tenemos alguna duda o dificultad?
- * ¿Con qué personajes nos identificamos y en qué momentos?
- * ¿Por qué me identifico con esos personajes?
- * Según esto, ¿escucho la Palabra de Dios o no?
- * Si escucho, ¿qué pasos he dado?
- * Si no escucho, ¿qué me lo impide?

V. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Compartimos las aportaciones realizadas en los grupos
- Clarificamos las dificultades.
- Observamos las columnas: PERSONAJES y ¿POR QUÉ?
- ¿Qué impresión nos producen?
- ¿Con qué personajes nos identificamos más?
- Destacamos la importancia de los POR QUÉ.
- Observamos simultáneamente las columnas: PASOS DADOS e IMPEDIMENTOS:
- ¿Cuál de las dos destaca más?
- ¿Qué valor le damos a los pasos dados en la escucha de la Palabra?
- ¿Qué suponen para nosotros esos pasos?
- ¿Qué tipo de impedimentos aparecen?
Nota: se pueden distinguir impedimentos externos: ruidos, ajetreos de la vida... Impedimentos de la misma persona: ruido interior, distracciones, preocupaciones diversas, agobios... Actitudes camufladas de hacerse el sordo por miedo, no querer comprometerse...
- Pueden ponerse unos signos que identifiquen los distintos tipos de impedimentos.
- El animador hace la síntesis de lo que resalta en los pasos dados y en los impedimentos.

VI. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- * ¿Qué pistas nos ofrece la reflexión hecha para continuar avanzando en la escucha de la Palabra?
- * Jesús da como signo de la presencia del Reino, de que El está con nosotros, que **LOS SORDOS OYEN. Desde todo lo vivido en esta catequesis, ¿podemos decir que tenemos experiencia de haber sido sordos y oír? Recordamos algunas.**
- Seleccionamos una de las experiencias contadas para comunicarla en la celebración.

IV. CELEBRACIÓN

- Terminamos esta catequesis dando gracias al Señor por ser testigos de estas señales.
- Cada grupo comparte la experiencia seleccionada.

Oración de acción de gracias

- El texto evangélico comentado termina diciendo que la gente, **"en el colmo del asombro, decía: "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos"**.
- Os invito a expresar vuestro asombro o admiración vividas en esta catequesis, con una oración de alabanza, de acción de gracias, de petición.
- Se puede terminar con un canto apropiado.

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. INTRODUCCIÓN

Todo proceso de evangelización y, por tanto, todo proceso catecumenal supone la iniciación en la escucha de la Palabra de Dios, dicha hoy, a la luz de la Palabra de Dios dicha ya, recogida en la Escritura y en la Tradición Viva de la Iglesia.

La palabra *Catecumenado* (también catequesis) procede del verbo griego *kat-ejein*, que significa resonar, hacer sonar en los oídos, y, por extensión, instruir, catequizar. Así, catecúmeno es el que está siendo instruido, catequizado; más en concreto, el que está siendo iniciado en la escucha, no de una palabra cualquiera, sino de la Palabra de Dios.

Toda evangelización conecta con esta experiencia bíblica fundamental: Dios habla hoy. Como dijo Jesús a los enviados de Juan el Bautista, dicha experiencia es, entre otras, señal y garantía de autenticidad: **los sordos oyen**. Se cumple así lo que anunciaron los profetas: "Oirán aquel día los sordos palabras de un libro" (Is 29, 18). Y también: "los oídos de los sordos se abrirán" (35, 5).

El Evangelio de la curación del sordo describe esta señal, esta experiencia de abrir Jesús los oídos a quienes, estando sordos, quieren escuchar su Palabra:

<"Ábrete", dice Jesús a cada creyente y a su Iglesia: ¡ábrete porque el mensaje del Evangelio tiene necesidad de ti para ser testimoniado y anunciado! Y esto nos hace pensar también en la actitud del cristiano: el cristiano debe estar abierto a la Palabra de Dios y al servicio de los demás. Los cristianos cerrados acaban mal, siempre, porque no son cristianos, son ideólogos, ideólogos de la cerrazón. El cristiano debe estar abierto: en el anuncio de la Palabra, en la acogida a los hermanos. Y por esto, esta "efatá", este "abrirse", es una invitación a todos nosotros.> (Papa Francisco. Audiencia General 13-12-2023)

II. COMENTARIO DEL EVANGELIO (Mc 7, 31-37)

V. 31: "Poco después dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis."

Jesús, está en territorio pagano, un territorio que no tiene referencia al Dios de Israel; sus habitantes son "sordos a la Palabra de Dios".

V. 32: "Y le presentaron un mudo que, además, apenas podía hablar":

¿Quiénes presentan a Jesús al sordo?

Son personas que conocen a Jesús, testigos de los signos que hace, personas que, de alguna manera, están sensibilizadas, que han escuchado a Jesús, que han seguido un camino de acercamiento a Él en el que han sido curadas, ellas mismas, de su propia sordera.

Son creyentes que saben, por propia experiencia, que Jesús abre los oídos a los sordos, y, en consecuencia, ha cambiado sus vidas. No se comportan como sordos sino como escuchadores de la Palabra de Dios.

¿Cómo es el sordo?

El comportamiento de los sordos es muy diferente al de quienes oímos. Tienen muy desarrollado el sentido de la vista, que suple su incapacidad de oír. Por eso, "oyen" con la mirada, muy atentos al movimiento de los labios, a los gestos y señales para poder seguir una conversación.

Esta incapacidad los hace suspicaces. Cuando no se enteran de la conversación, cuando ésta no está al alcance de su mirada, creen que se está hablando de ellos, que algo se les quiere ocultar. Por eso, miran constantemente, para "captar el ruido", cualquier mutación en el ambiente, a través de la mirada.

Si un sordo comienza a oír, cambia radicalmente su forma de vida, actúa como todo el que escucha. Por eso, si otro sordo lo observa, se da cuenta rápidamente del cambio que se ha producido en él.

Sordo y mudo

Aquel sordo apenas podía hablar: hace pensar que se trataba de un sordo de nacimiento o, al menos, que ha perdido el oído siendo pequeño.

La relación entre el sordo y quienes lo presentan

El comportamiento de los que habían cambiado al "escuchar" a Jesús le llama la atención, despierta su interés. Su misma forma de vida le pone en alerta para intentar saber qué les ha ocurrido.

En la conversación le proponen llevarlo a Jesús para que lo cure; puede tener ciertas resistencias, pero su predisposición es buena al ver el cambio producido en ellos.

Tiene que ser llevado; él no puede ir por sí mismo: ¿cómo hacerse entender?, ¿cómo pedirlo? Ni siquiera conoce a Jesús. El sordo no puede expresarse.

"... y le piden que le imponga las manos."

Son ellos quienes lo llevan y piden la curación porque ya la han experimentado. El sordo no puede expresarse.

Ellos no pueden curarlo. En sus manos está lo que han hecho, pero nada más. Sólo Jesús puede curar, abrir los oídos de los sordos.

V. 33: *"Él, apartándolo de la gente a un lado,..."*

Jesús lo aparta de la multitud. La curación es un encuentro personal entre el enfermo y Jesús.

La suspicacia del sordo le puede llevar a preguntarse: ¿por qué me separa de los demás, de sus amigos, sus conocidos, de aquellos a los que se puede agarrar?

Tiene que perder todas sus seguridades si quiere ser curado por Jesús. El encuentro con Jesús supone quedarse a solas con Él, renunciando a cualquier otro asidero. Pero Jesús sólo separa cuando hay una disponibilidad. El sordo está predispuesto a todo con tal de ser curado; se fía de Jesús, tiene ya una fe inicial.

La decisión de encontrarme con Jesús, de dejarse guiar por Él, de quedarme a solas con Él, es personal. Nadie puede decidir por mí. No puede haber una decisión colectiva, del matrimonio, familiar, grupal... Sólo vale la determinación de la propia voluntad.

"... le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua."

El contacto físico y la saliva tienen poderes curativos. Jesús los utiliza simbólicamente. Él, presente en nuestras vidas, es quien puede curar.

V. 34: *"Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Effetá (esto es, ábrete)."*

La Palabra da sentido a los signos: Jesús nos da unas señales como signos de salvación, de curación y una Palabra de vida, para que se produzca lo que la señal significa. Señales y Palabra. Jesús dice y hace.

V. 35: *"Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad."*

Se produce la curación total, de raíz. El sordo oye y recupera la posibilidad de expresarse correctamente.

El contacto con Jesús nos transforma en personas totalmente nuevas. No es sólo el oído lo que se ha abierto, es la totalidad de la persona la que ha cambiado. Cuando uno llega a escuchar la Palabra de Dios, todo su ser se convierte en una expresión constante de alabanza de Dios.

V 36: *"Él les mandó que no lo dijeran a nadie; ..."*

¿Para qué van a decirlo? Si la gente está sorda no va a oír. Quien quiera darse cuenta, lo podrá comprobar con sus propios ojos.

Al escuchar la Palabra de Dios de verdad, se produce una transformación en la persona, un cambio tan radical de comportamiento, que quien sea mínimamente observador lo puede percibir y sentirse interpelado.

"...pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos."

No pueden callar por la alegría que sienten. Todo su ser lo proclama.

Se convierten en aclamador, aunque estén en medio de sordos, de la gloria de Dios.

V. 37: *"Y en el colmo del asombro decían: Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos."*

Quienes oyen, quienes escuchan la Palabra de Dios, perciben que, además de su sordera y su mudez, ha transformado toda su persona. Y esto confirma en la fe a quienes ya creen.

III. EL PROCESO CATECUMENAL

Este pasaje es, en síntesis, el **proceso catequético de la fe**:

- Todo creyente que escucha la Palabra de Dios, se convierte en anunciador y puede despertar el interés por Ella de quienes son sordos. Algunos, se dejan interpelar y piden ser conducidos a Jesús.
- Quien evangeliza, es quien presenta al sordo a la comunidad y pide su curación, pero el paso tiene que ser una decisión personal.
- La curación se produce en un encuentro personal, consciente y libre, a solas con Jesús.

- Unos gestos y unas palabras expresan simbólicamente lo que realmente se está produciendo en la persona: son los sacramentos y, de manera más explícita, el Bautismo o su renovación.
- Quien es curado se convierte en proclamador de las maravillas de Dios, y la comunidad se llena de admiración y confirma su fe.

Este pasaje no es sólo un milagro sino el recorrido de todo el proceso de nuestra fe sintetizado en todas las catequesis.